



El gobierno de Cambiemos y los acuerdos del 2018 con el FMI: el fracaso de un proyecto político y el comienzo de una (inconclusa) reconfiguración hegemónica

The Cambiemos Government and the 2018 Agreements with the IMF: the Failure of a Political Project and the Beginning of an (unfinished) Hegemonic Reconfiguration

Manuel Samaja*

Palabras clave:

Alianza Cambiemos
Fondo Monetario Internacional
Hegemonía
Modos de Acumulación
Transnacionalización del Capital

Resumen

A partir de una revisión del estado del arte –especialmente enfocada en el campo del marxismo y del neoestructuralismo, aunque no exclusivamente– y de una exploración de fuentes primarias y secundarias, el artículo reconstruye una mirada de conjunto del proceso económico-político del gobierno de Cambiemos, focalizándose en torno al rol de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional y sus consecuencias para con el proyecto hegemónico del macrismo. La primera sección del artículo está dedicada a una caracterización general del modo de acumulación durante los gobiernos kirchneristas, señalando la problemática política y económica a la que el proyecto de Cambiemos buscó dar respuesta. Luego, se presenta una descripción general del modo de acumulación durante la gestión de Cambiemos, analizando los motivos económicos y políticos que condu-

* Licenciado en ciencia política (Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín), estudiante de postgrado del Doctorado en Sociología (Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, UNSAM). Contacto: manuelsamaja@gmail.com

jeron a los acuerdos con el FMI del 2018. Finalmente, se indican las consecuencias que tuvieron la crisis financiera y la respuesta que dio el gobierno para con el proyecto hegemónico de Cambiemos. Se concluye que las condicionalidades del organismo internacional jugaron un papel decisivo en la desarticulación del proyecto político del macrismo pero que paradójicamente contribuyeron a producir una modificación en el conjunto del sistema político que resultó en una profundización del predominio de la forma del capital que el macrismo intentó representar.

Keywords:

- Cambiemos Alliance
- Hegemony
- International Monetary Fund
- Modes of Accumulation
- Transnationalization of Capital

Abstract

Based on a review of the state of the art –especially focused in the field of Marxism and neo-structuralism, though not exclusively– and an exploration of some primary and secondary sources, this article provides a comprehensive perspective on the economic-political process of the Cambiemos government, with a particular focus on the role of the agreements with the International Monetary Fund (IMF) and their consequences for the hegemonic project of President Macri’s party. The first section of the article is dedicated to a general characterization of the mode of accumulation during the Kirchnerist governments, highlighting the political and economic challenges that the Cambiemos project sought to address. Subsequently, it provides a general description of the mode of accumulation during the Cambiemos administration, analyzing the economic and political reasons behind the 2018 agreements with the IMF. Finally, the article discusses the consequences of the financial crisis and the government’s response (primarily resorting to the IMF Stand-By Arrangement) for the hegemonic project of Cambiemos, concluding that the IMF’s conditions played a decisive role in the disarticulation of the Macrist political project. Paradoxically, however, they also contributed to a transformation in the broader political system, ultimately deepening the predominance of the form of capital that Macrismo sought to represent.

Los acuerdos del gobierno argentino con el Fondo Monetario Internacional (FMI) del 2018 constituyeron un punto de inflexión del proceso político iniciado en el 2015 con la victoria de la Alianza Cambiemos y, a su turno, del derrotero económico, político y social que conduce a la situación actual de la Argentina. Sin embargo, aquellos acuerdos –sus consecuencias y su incidencia– no pueden ser comprendidos, sino que, más bien, deben ser conceptualizados como un aspecto, o –en la acepción hegeliana del término– un “momento”, de un proceso económico y político complejo, de más amplia proyección histórica.

El presente trabajo constituye una reflexión preliminar y parcial en el marco de una investigación de más largo aliento, cuya pregunta de investigación general podría formularse del siguiente modo: ¿cuáles fueron las consecuencias políticas, sociales y económicas –en síntesis: las consecuencias en el plano de la hegemonía¹– de los acuerdos del Estado Argentino con el FMI en 2018 y en 2022?

A partir de un análisis del estado del arte y de una exploración aproximativa de algunas fuentes documentales primarias y secundarias, con una metodología predominantemente cualitativa (aunque sirviéndonos también, cuando resulta necesario, de datos cuantitativos), nos proponemos elaborar una presentación de conjunto de la trayectoria económico-política que condujo al gobierno de Mauricio Macri (2015-2019) a los acuerdos con el FMI. De este modo, buscamos también señalar –aunque sea igualmente de modo aproximativo– las consecuencias de aquellos acuerdos en el *proyecto político del macrismo* y, más aún, en el *proyecto hegemónico de la forma del capital* que esta fuerza política tendía a representar.²

Nuestra hipótesis y argumento se puede resumir en una sintética presentación diacrónica del siguiente modo: la Alianza Cambiemos pretendió reconfigurar la hegemonía del capital en la Argentina, privilegiando fundamentalmente al capital especulativo

1 En el clásico sentido gramsciano, entendemos por hegemonía al liderazgo ideológico y moral, a la capacidad de un grupo social por asumir una actitud ético-política y organizar exitosamente al conjunto de la sociedad según su proyecto histórico-societal (Gramsci, 2014). En este sentido, pensamos que aquella incluye un momento estructural por el cuál una determinada forma del capital tiende a organizar al conjunto de la producción social de acuerdo con los imperativos que dimanen de su forma peculiar (puesto que aquí no contamos con el espacio para desarrollar por extenso estas ideas teóricas remitimos al lector a Samaja, 2024).

2 Como veremos, esta distinción entre el proyecto político de los integrantes del macrismo y el proyecto hegemónico de una forma del capital (el especulativo-parasitario transnacional) constituye una diferenciación, a nuestro entender, sumamente relevante.

parasitario³ transnacional en alianza con los grupos económicos locales,⁴ especialmente los sectores exportadores. De este modo, Cambiemos buscó articular las demandas –emergentes especialmente durante el último tercio del período kirchnerista– de las fracciones del capital predominantes (en un contexto de relativo estancamiento desde el 2012 y de resurgimiento de la restricción externa).⁵ A su turno, esta reconfiguración hegemónica implicaba una ruptura con la incorporación de demandas populares a través del (y subordinadas al) Estado que habían realizado los gobiernos kirchneristas y, en consecuencia, un redisciplinamiento de la clase trabajadora y los sectores subalternos. Para este fin eran necesarias una serie de reformas tendientes a aumentar la productividad del trabajo y reducir el gasto público (reforma laboral, tributaria y previsional), pues solamente sobre este aumento de la explotación del trabajo y este ajuste fiscal sería posible sostener la alianza hegemónica por el capital especulativo parasitario transnacional con sus socios locales (a costas, *grosso modo*, de todo el resto de la sociedad). Sin embargo, el gobierno de Macri aplazará las reformas hasta después de su revalidación electoral en 2017 y, cuando intenta finalmente realizarlas, choca con una contundente impugnación popular (jornadas de movilización de diciembre del 2017).⁶ En este contexto de vulnerabilidad política, el gobierno comete una serie de errores de política económica, que sumados a una gran vulnerabilidad financiera (acumulada desde el comienzo del gobierno de Macri debido al fenomenal ciclo de endeudamiento externo de carácter fundamentalmente especulativo) y algunos cambios en el escenario financiero internacional, conducen a la crisis que llevará, finalmente, al acuerdo con el FMI. De este modo, los acuerdos con el FMI serán expresión del fracaso político del macrismo por avanzar en las reformas requeridas por el

3 Nos servimos de la definición de Carcanholo y Nakatani (2001), quienes sostienen que el período de la globalización y la financiarización “con todas sus características, se diferencia de otras épocas de la historia del capitalismo por el predominio del *capital especulativo parasitario* (forma particular más concreta del *capital que devenga interés*) a escala mundial, sobre el *capital productivo*. En esa fase, el *capital industrial* se convierte en *capital especulativo* y su lógica queda totalmente subordinada a la especulación y dominada por el parasitismo. De esa manera, es la lógica especulativa del capital sobre su circulación y reproducción en el espacio internacional lo que define esta nueva etapa” (p. 12). Sirviéndonos de este concepto, pues, buscamos ofrecer precisión a la noción de “financiarización” y del predominio del “capital financiero” (es decir, en rigor, del capital especulativo y parasitario) que atraviesa el período estudiado.

4 Aquí utilizamos la definición del Área de Economía y Tecnología de FLACSO de grupos económicos. (Basualdo, Manzanelli y Calvo, 2020)

5 Wainer y Belloni, 2018; Piva, 2019.

6 Como veremos, en diciembre de 2017, frente al intento del gobierno de Macri de avanzar con una reforma previsional en el Congreso de la Nación, se produjeron masivas protestas de sectores populares seguidas de igualmente masivas movilizaciones de las clases medias.

capital. A su turno, el FMI será garante de la preponderancia –cada vez más unilateral– del capital especulativo parasitario⁷ por sobre todas las otras fracciones del capital (y sobre las clases subalternas), obligando al macrismo a avanzar decididamente con el ajuste que hasta entonces había postergado por consideraciones políticas. Esta predominancia tornará cada vez más problemática la alianza político-social, y conducirá –mediante una reconfiguración del peronismo/kirchnerismo, con el Frente de Todos– a la derrota político-electoral de Cambiemos. Si bien los acuerdos con el FMI son expresión del fracaso del macrismo en sus proyectos de reforma y son motivo del resquebrajamiento del bloque de fracciones del capital que aquel intentó conformar, este organismo se constituyó como uno de los motivos centrales por los cuales, aunque el macrismo es derrotado, el resto del sistema político asume –en mayor o menor medida– los imperativos del capital a los que Cambiemos intentó dar respuesta.

Todo este argumento será debidamente explicado –o al menos esbozado– en lo que sigue.

Organizaremos nuestra exposición de la siguiente manera. Primero, haremos un breve *racconto* de lo que hay de *continuidad* y de *discontinuidad* en el modo de acumulación y la política económica del período kirchnerista (2003-2015) y el período macrista (2015-2019). Esto se torna imprescindible para comprender, aunque sea someramente, al proyecto que Cambiemos representaba. Seguidamente, haremos una caracterización general del modo de acumulación y de la política económica del macrismo durante los dos primeros años de su gobierno. Luego pasaremos a relevar los motivos económicos y políticos que conducen al gobierno de Macri al acuerdo con el FMI. A continuación, analizaremos las consecuencias de los acuerdos con el Fondo, especialmente en sus aspectos políticos o, mejor, en cómo el control del FMI sobre la política económica contribuye a producir una reconfiguración política en la Argentina. Finalmente esbozaremos algunas conclusiones.

7 Carcanholo y Nakatani (2001) definen al capital especulativo parasitario como “(...) el propio *capital ficticio* cuando sobrepasa en volumen los límites soportados normalmente por la reproducción del *capital industrial*. Su característica básica está en el hecho de que no cumple ninguna función en la lógica del *capital industrial*. Es un capital que no produce plusvalía o excedente y no favorece ni contribuye a su producción. Sin embargo, se apropia del excedente y lo exige en magnitud creciente. Su lógica es la apropiación desenfrenada de plusvalía, o mejor, de ganancia (la ganancia especulativa) (...)” (pp. 19-20). Esta lógica descrita por los autores describe muy bien el comportamiento de los capitales especulativos que produjeron la crisis financiera argentina del 2018, como veremos más adelante en este artículo.

Discontinuidad y continuidad del modo de acumulación durante los gobiernos kirchneristas y el macrismo

Ha sido ampliamente discutido en la literatura académica y en el debate político la cuestión referida a si los gobiernos kirchneristas representaron una ruptura o una continuidad del modo de acumulación precedente –modo de acumulación que entró en una profunda crisis en el 2001– y, en este sentido, si el macrismo representó un cambio cualitativo o meramente un cambio de grado.⁸ No es el objeto de este trabajo discutir pormenorizadamente esta cuestión. Sin embargo, nos vemos obligados a esbozar una respuesta, aunque sea general, para poder caracterizar al macrismo y a los problemas económicos y sociales a los que busca dar respuesta desde el gobierno nacional, y que conducirán a los acuerdos con el FMI.

Se puede afirmar, en términos generales, que los gobiernos kirchneristas (con variaciones entre los tres períodos de gestión) constituyeron una suerte de *impasse* en el desarrollo del modelo de acumulación transnacionalizado-financiero que en el 2001 entró en crisis. En simultáneo, los gobiernos kirchneristas no realizaron (“no podían”, “no querían” o no hubiese tenido “sentido” desde su punto de vista)⁹ transformaciones estructurales del modo de acumulación subyacente.¹⁰ Es como si el modo de acumulación financiarizado/transnacionalizado hubiese entrado en un estado de “latencia”¹¹ o de cierta “suspensión”, en virtud de una serie de políticas económicas y de una orientación política general del gobierno que constituyó, ciertamente, una contratendencia al modelo imperante, pero que no modificó en ningún momento su fundamento estructural.¹² Piénsese en la tasa de interés real sistemáticamente negativa y en la jerarquización de la inversión productiva, el desendeudamiento relativo, en la ampliación del mercado interno, en la nacionalización de los fondos previsionales y de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), en la caída significativa de la tasa de

8 Véase, por ejemplo: Svampa, 2011; Porta, Santarcangelo y Schteingart, 2017; Schorr y Wainer, 2017; Piva, 2018; Thwaites Rey y Orovitz Sanmartino, 2018; Varesi, 2018; Vilas, 2018; Manzaneli y Basualdo, 2020, entre muchos otros.

9 Lo más lógico sería pensar que estas tres posibilidades no son excluyentes entre sí, aunque este no es el objeto principal de la indagación del presente artículo.

10 Bonnet y Piva, 2018.

11 Piva, 2018.

12 Efectivamente, esta “suspensión” del modelo de acumulación financiero especulativo tuvo efectos muy concretos, por ejemplo, la significativa reducción del impacto de la crisis del 2008 en la economía argentina (Tortul, 2011). Pero, también, como veremos, el carácter limitado y superficial de esta contratendencia a la transnacionalización financiera fue lo que permitió su rápida reactivación durante la gestión de Cambiemos.

desempleo y la consiguiente recomposición de las capacidades reivindicativas de la clase obrera, etcétera.¹³

El gobierno kirchnerista, casi desde sus comienzos, se constituyó políticamente incorporando, haciendo suyas (y en cierta medida subordinando) una importante serie de demandas populares acumuladas en los años de lucha popular precedentes; ya se entienda esta incorporación como estrategia de legitimación y, por tanto, como un desfase entre política económica y acumulación de capital^{14, 15} o como una modificación en el modelo de acumulación.¹⁶ Desde demandas político-simbólicas y de DD.HH. hasta el fundamental imperativo de las clases subalternas de mejorar sus ingresos, fueron ejes de la construcción de legitimidad de gobierno y estatal de esta nueva fuerza política emergente en el 2003.¹⁷ Esto, a su turno, fue posibilitado por: 1) la devaluación del 2002 (que significó la victoria del gran capital productivo local por sobre el capital financiero transnacional en la puja que signó la salida de la convertibilidad); 2) el *default* de la deuda externa de Rodríguez Saá; 3) fundamentalmente, por las ventajosas condiciones en los términos de intercambio a nivel internacional, especialmente de las *commodities* que exporta la Argentina en virtud de sus ventajas comparativas estáticas.¹⁸ Estas circunstancias posibilitaron¹⁹ un ciclo de expansión del consumo interno y de desendeudamiento relativo de la economía y del Estado, lo que en términos generales significó una (muy) relativa desconexión del ciclo econó-

13 Piva, 2019; Cassini, Zanotti y Schorr, 2019; Manzanelli y Basualdo, 2020.

14 En cierto sentido, podemos decir que este “desfase entre legitimación y acumulación” no es otra cosa que el carácter de contratendencia política limitada que asume el gobierno kirchnerista a las tendencias estructurales del modelo de acumulación imperante, cuyos efectos son modificados por la mediación de la política económica pero cuyos fundamentos estructurales permanecen intactos.

15 Piva, 2018.

16 Manzanelli y Basualdo, 2020.

17 Retamozo y Muñoz, 2013; Vilas, 2018.

18 Wainer, 2010; Wainer y Belloni, 2018; Piva, 2018; 2019.

19 Insistimos en que estas eran *condiciones de posibilidad*, no causa del proceso político kirchnerista. En este sentido, el argumento del “viento de cola” es solo parcialmente correcto, puesto que esta circunstancia bien podría haber sido utilizada para la construcción de otra configuración económico-política y no implicaba necesariamente el proceso de incorporación de demandas populares que se constató durante el kirchnerismo, ni las modificaciones operadas en la jerarquización de las diversas fracciones del capital, etc. Las crisis y los cambios económicos objetivos abren posibilidades, pero el modo en que estas circunstancias se resuelvan y se incorporen en un proyecto político o hegemónico depende de la respuesta subjetiva que los actores den a estas circunstancias objetivas y, a priori, está indeterminado. Quizás Gramsci (2014) fue quién con más lucidez desarrolló una conceptualización acerca de estas mediaciones.

mico local respecto del capital especulativo-parasitario transnacional²⁰ y, por tanto, la reversión, suspensión o ralentización de la transnacionalización y financierización de la economía.

Pero, en paralelo, esta contratransnacionalización/financierización –representada políticamente en la dirigencia kirchnerista y en la alianza de clases que constituyó (modificada a lo largo de los sucesivos gobiernos)– no transformó los *fundamentos estructurales del modo de acumulación transnacionalizado y financierizado* que se conformó desde la última dictadura cívico militar (y, quizás, desde el Rodrigazo de 1975).²¹ Las condiciones jurídico-políticas (por ejemplo, la ley de entidades financieras de 1977) y la estructura económica que fundamenta un modo de acumulación subordinado al mercado mundial y, por tanto, a sus tendencias predominantes (transnacionalización y hegemonía del capital especulativo parasitario) no fueron modificadas.²² Aún más, estas últimas tendencias estructurales a lo largo del período kirchnerista se vieron incluso profundizadas (concentración del capital, formación de espacios privilegiados de acumulación vinculados a transferencias estatales, primarización de la economía, perfil exportador vinculado a las ventajas comparativas estáticas).²³ No obstante, en virtud de las circunstancias económicas antes mencionadas (fundamentalmente, la mejora de los términos de intercambio) fue posible desarrollar una política económica expansiva, de mejora progresiva del ingreso del salario y relativamente centrada en el mercado interno que contrastó, en este sentido, fuertemente con el ciclo económico anterior.²⁴ Ahora bien, en cuanto estas circunstancias comienzan a agotarse, principalmente con el resurgimiento del deterio-

20 Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024.

21 En cierta medida, pensamos que una modificación de estas condiciones estructurales escapa a las posibilidades de un gobierno cuyo horizonte histórico se halla limitado al capital y a la inserción subordinada de la Argentina en el mercado mundial. En especial porque la posibilidad de modificar el modo de acumulación en la Argentina de manera radical se halla condicionada por la forma dominante actual del sistema capitalista mundial, que –a nuestro entender– no habilitaría (sin una ruptura político-social radical) la reconstitución del modo de acumulación de, por ejemplo, la ISI, estructuralmente fundado en el mercado interno. Esto se debe, en síntesis, a la transnacionalización del proceso productivo del capital (Zardoya, et al., 2000; Piva, 2019).

22 Como dicen Porta, Santarcángelo y Schteingart (2017, p.93) “si bien transitó sobre un sendero macroeconómico que permitió expandir el ingreso, incrementar el empleo, crear numerosas empresas en diversas ramas de actividad, apuntalar políticas de redistribución y mejorar la cobertura y el impacto de las políticas sociales, la estructura económica heredada de los años noventa no cambió en lo esencial”.

23 Schorr, 2018; Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024.

24 Manzanelli y Basualdo, 2020, pp. 95-97.

ro de los términos de intercambio y –junto con la persistencia del problema de la fuga masiva de capitales–²⁵ con el resurgimiento del problema de la restricción externa a partir del 2012, aproximadamente, la expansión de la economía se ralentiza o directamente se estanca.²⁶

Pensamos que en aquella circunstancia había, en términos muy generales, dos posibilidades. O el gobierno kirchnerista buscaba apoyarse más decididamente en su base popular y avanzar en transformaciones estructurales que le permitieran al Estado apropiarse las fuentes de renta principales de la economía y modificar las condiciones estructurales que explican el agotamiento del período de auge del crecimiento económico con “inclusión social” (lo cual hubiese implicado una confrontación abierta con el conjunto del capital, local y extranjero, que no hubiese tolerado el avance contra la propiedad privada de las fuentes de renta y medios de producción más redituables y por tanto una segura crisis política de difícil resolución).²⁷ O –y es lo que sucedió– el ciclo kirchnerista encontraba cierto agotamiento y entraba en una progresiva asimilación tímida o parcial de los imperativos del gran capital,²⁸ manifestados en las exigencias del Foro de Convergencia Económica, la Asociación Empresaria Argentina, el Coloquio IDEA y otras organizaciones que pedían por un ajuste y un ciclo de reformas (laboral, previsional, tributaria), además de la reintegración de Argentina en el mercado financiero internacional, que permitieran –a través de una nueva alianza político-social– un relanzamiento del crecimiento económico, anclado en la inserción en el mercado mundial, la financiarización y, fundamentalmente, el aumento de la explotación (la productividad) de la fuerza de trabajo.²⁹ Todo lo anterior, además, debe comprenderse en el contexto mundial de la postcrisis del 2008 y las presiones globales por la reestructuración productiva que se dieron posteriormente.³⁰

Quizás la expresión más clara (e inmediata) de que la dirigencia del kirchnerismo optó por tender a asumir los imperativos del gran capital³¹ –tímidamente, con ma-

25 Barrera y Bona, 2020; Wainer, 2021.

26 Piva, 2019; Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024.

27 Evidentemente, esta alternativa hipotética no solamente no se constató por inclinaciones personales de los dirigentes sino, predominantemente, debido a las condiciones estructurales que formaron históricamente al kirchnerismo y a su fundamento social. Obviamente, aquí no tenemos espacio (ni es nuestro objeto) extendernos en esta reflexión.

28 En el plano local, siempre que hablamos de “gran capital” nos referimos, predominantemente, a los capitales nucleados en AEA.

29 Cantamutto y López, 2019b.

30 Piva, 2019.

31 Subyace a las reflexiones del presente artículo una conceptualización teórica de la relación

tices e intentando resguardar, hasta cierto punto, su articulación de demandas populares– fue la candidatura presidencial de Daniel Scioli (al final del presente trabajo haremos un comentario referido a la elección de Alberto Fernández, que expresa –a nuestro entender– una continuidad en nuevas circunstancias, más graves, de esta misma tendencia política). También hay que señalar que otro elemento que manifiesta la tendencia del kirchnerismo a asumir los imperativos del gran capital (local y transnacional) es su plena incorporación del “mandato exportador”³² como supuesta salida de la crisis, fundamentalmente con las potencialidades de explotación de Vaca Muerta.

Evidentemente, la mayor parte del gran capital no acompañó la alternativa que el kirchnerismo parecía ofrecerle. Desde 2013, la ruptura del Frente Renovador con Sergio Massa ya representaba, en cierta medida, la oposición de sectores de los grupos económicos locales que otrora habían acompañado al gobierno.

En este contexto de crisis y de oposición cada vez más compacta del gran capital a Cristina Kirchner,³³ emerge la Alianza Cambiemos que asumirá y articulará prácticamente todas las demandas del capital. Sin embargo, es importante señalar que esta articulación de Cambiemos de las demandas e imperativos del gran capital (local y transnacional) es realizada con la hegemonía y preponderancia del *capital especu-*

entre la *estructura* y la *agencia social* en el marco del sistema del capital que, en el contexto de este artículo, no podemos desarrollar por extenso. Empero, podríamos resumirla señalando que –siguiendo la tradición marxista-lukácsiana, especialmente en su desenvolvimiento por Mészáros (2011)– pensamos que las *formas sociales objetivas* de la producción capitalista *tienden* a compeler a los sujetos en ellas envueltos a responder a *imperativos* (v.gr. la acumulación, la búsqueda de la ganancia, etc.) que se les imponen como una necesidad natural e incuestionable, pero que –dados estos imperativos objetivos– la *respuesta* que los sujetos sociales elaboren frente a aquellos, el modo de la misma, no está dado a priori. Por lo tanto, el capital es una forma social que *tiende a producir una alienación de la agencia social*, especialmente de *la finalidad que los agentes persiguen*. Ahora bien, esta alienación de ningún modo implica la completa desaparición de la *agencia* y la transformación de los sujetos sociales en meros autómatas. Se trata, pues, de una *dialéctica entre agencia y estructura en el marco de un modo muy peculiar de la estructura social* –el que corresponde al capital– que *tiende* a invertir la relación sujeto-objeto, que *tiende* a convertir al sujeto social en una mediación de una finalidad ciega e impersonal: la valorización del capital. En Samaja (2024) hemos desarrollado algunas reflexiones respecto de cómo esta relación entre agencia y estructura en el marco del sistema del capital puede ser pensada en el ámbito de la política y el Estado moderno.

32 Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024.

33 Piva, 2019.

lativo parasitario transnacional.³⁴ De hecho, Mauricio Macri en 2015 hace explícito su rechazo a una alianza electoral con lo que él denominó el “círculo rojo”, o sea los grandes grupos económicos locales, cuya representación busca asumir, a nuestro entender, el Frente Renovador.³⁵

De este modo, tras la victoria electoral de Macri, se forma una configuración política que privilegiará centralmente –como veremos– al capital especulativo parasitario transnacional y articulará, como socios subordinados, al gran capital local (los grupos económicos), especialmente a los exportadores con ventajas comparativas.

Esta preponderancia del capital transnacional y especulativo parasitario se muestra en la composición del gobierno nacional^{36, 37} pero, fundamentalmente, se constata en las políticas llevadas a cabo por el gobierno macrista y en el derrotero de la economía argentina en aquel período. En los siguientes apartados desarrollaremos un breve análisis sobre las tendencias económicas fundamentales desplegadas durante el gobierno de Cambiemos.

Debemos concluir esta sección señalando que, *grosso modo*, el macrismo restituye o, mejor, reactiva (en nuevas circunstancias y en formas modificadas) a los elementos

34 Esto, como veremos, se efectivizará –con la crisis del 2018– en detrimento de otras fracciones del capital.

35 Rovelli, 2018; Basualdo y Manzanelli, 2024.

36 La caracterización del gobierno macrista como una “ceocracia” ha sido, en cierta medida, correctamente criticada en el sentido de que la procedencia personal de los funcionarios de gobierno no explica ni implica una determinada orientación política, económica y social del gobierno y el Estado (Bonnet, 2016). Precisamente, el Estado moderno y los sujetos que lo integran responden a imperativos objetivos e impersonales del capital y se hallan constreñidos a hacerlo por el sistema de relaciones sociales despersonalizado que conforma a la sociedad capitalista (Mészáros, 2011; Hirsch, 2020; Samaja, 2024). Por lo tanto, la procedencia personal de los funcionarios, en sí misma, no explica una determinada orientación económico-política. Sin embargo, nosotros pensamos que, si bien en sí misma la procedencia personal del funcionario no es explicación suficiente, sí constituye un momento –un aspecto– que debe ser considerado e incorporado en un análisis más amplio del devenir de una determinada formación política y de una determinada configuración estatal/hegemónica. Esto se debe a que determinadas procedencias personales, determinada formación de los sujetos que forman parte del Estado, los torna más susceptibles a asumir los imperativos de determinadas formas de organización del sistema del capital. Miliband (2013), en su célebre libro sobre el Estado, hace algunos señalamientos interesantes en este sentido, que consideramos insuficientes pero que, aun así, deben ser asumidos. Por lo tanto, la procedencia personal de los funcionarios constituye un momento, no suficiente, pero en determinadas condiciones relevante de la caracterización de la forma del sistema del capital –y del modo de acumulación– a la que un gobierno determinado privilegia.

37 CIFRA-CTA, 2016; Basualdo y Manzanelli, 2024.

fundamentales del modo de acumulación estructuralmente imperante; tendencias que durante el gobierno kirchnerista habían sido contrarrestadas en sus efectos inmediatos, “suspendidas” o que habían permanecido “latentes”.

En síntesis, el kirchnerismo –como gobierno y como movimiento político– puede ser caracterizado como una *contratendencia limitada* a las consecuencias inmediatas del modo de acumulación imperante en la Argentina, que implicó una (muy) *relativa desconexión* del ciclo económico respecto del mercado mundial y una jerarquización del mercado interno articulada con la incorporación de demandas populares en la política de gobierno. En simultáneo, el ciclo kirchnerista terminó preso de su no-modificación sustancial de la estructura económica del modo de acumulación imperante.³⁸ En cuanto esta limitación afloró, el proceso entró en una prolongada crisis (primero latente y aplazada, luego abierta),³⁹ que obligó al gobierno a asumir imperativos dimanantes del gran capital (anclado en el modo de acumulación subyacente), que implicaban afectar a su base social (piénsese en el ajuste limitado del 2014). Pero la respuesta del kirchnerismo no fue satisfactoria para el gran capital y golpeó a su base de apoyo en los sectores populares y la clase trabajadora. Esta combinación condujo a la formación de un grupo político que personificó a los imperativos del gran capital, privilegiando al capital especulativo parasitario transnacional (Cambiemos) y de otro que privilegió a los de los grupos económicos, del gran capital local (Frente Renovador). A su turno, estas formaciones políticas y las circunstancias económicas que ya mencionamos condujeron a la derrota electoral del kirchnerismo.

La significación del macrismo, pues, consiste en una reactivación de las tendencias latentes del modo de acumulación imperante, de una ofensiva contra los sectores populares (fundamentalmente contra el conjunto de fracciones de la clase trabajadora) y de una resubordinación del ciclo económico argentino al mercado mundial y, principalmente, al capital especulativo parasitario transnacional. Pasemos a analizar este período.

Caracterización del modo de acumulación durante los primeros años del gobierno de Cambiemos

Desde el comienzo del gobierno de Macri se hizo patente que el predominio de representantes del gran capital local y, muy especialmente, transnacional y especulativo parasitario en su gabinete tendría un correlato en la orientación económica y política

38 Schorr y Wainer, 2017, p. 168; Varesi, 2018, p. 35.

39 Piva, 2019.

asumida por el gobierno nacional. Podríamos decir que no abandonaron sus convicciones en la puerta de la Casa Rosada; aunque, claro, la función hegemónico-política del capital no es la misma (y no puede serlo) que su forma privada singular.⁴⁰

Podemos sintetizar al bloque de fracciones del capital que el macrismo intenta articular del siguiente modo: 1) complejo productivo del agro-negocio (transnacionales de la alimentación y exportadores locales), 2) complejo industrial inserto en el mercado mundial y transnacionalizado, 3) sector petrolero (asociado fundamentalmente a la explotación de Vaca Muerta), y 4) el sector financiero especulativo-parasitario.⁴¹

⁴² Entendemos que la hegemonía y preponderancia en el conjunto, como veremos, la detentará la forma especulativa-parasitaria transnacional del capital.^{43, 44}

La devaluación de diciembre del 2015, junto con la quita o reducción de retenciones a las exportaciones (especialmente ligadas al sector agropecuario), benefició enormemente a las fracciones más concentradas del capital local, insertas en el mercado mundial,⁴⁵ fundamentalmente agroexportadores y los sectores competitivos de la industria exportadora (o sea, la cúpula del empresariado local).

40 De hecho, esta separación entre Estado y sociedad, fundamental en la sociedad capitalista (Hirsch, 2020), implica que pueden producirse (y se producen) tensiones entre la forma privada singular y la forma político-hegemónica de las personificaciones del capital (Samaja, 2024). Aquí no tenemos espacio para extendernos al respecto de esta cuestión, pero un análisis más pormenorizado del accionar político del gobierno de Macri, de sus tensiones y contradicciones, también debe incorporar la diferencia entre estas funciones y las contradicciones que implican. Por ofrecer un ejemplo rápido: piénsese en cómo Aranguren nunca dejó de ser, en simultáneo, un funcionario del Estado (un sujeto político-hegemónico), un representante de cierta fracción del capital y, más aún, un representante de Shell. Estas diferentes funciones del capital personificadas en el propio sujeto pueden entrar, y de hecho entraron, en contradicción entre sí (Mercante, 2019; Sabbatella y Chas, 2020).

41 Gambina, 2020.

42 Durante el período del gobierno de Cambiemos se produjo un fuerte aumento de la concentración global del capital, lo que contrasta con la relativa estabilidad de la concentración durante el período kirchnerista (Zanotti y Schorr, 2022). Esto respaldaría la hipótesis de lectura del kirchnerismo como un “*impasse*” del modo de acumulación imperante, y del macrismo como una reactivación y agudización de sus tendencias estructurales.

43 Basualdo, Manzanelli, Castells y Barrera, 2019.

44 Durante todo el período de Macri el sector financiero aumentará su rentabilidad (principalmente debido a las ganancias por títulos y letras (Cassini, Zanotti y Schorr, 2019), aunque es a partir del 2018 (o sea, a partir de la crisis) que el sector bancario registrará su crecimiento más importante, con lo que se superó por mucho a la actividad manufacturera y primaria (Allami y Cíbils, 2021).

45 Mercante, 2019; Costantino, 2019; Wainer, 2021.

Otro sector ganador del gobierno de Macri fueron los servicios regulados por el Estado, que se beneficiaron de un vertiginoso aumento tarifario. Hay que decir aquí que especialmente durante los últimos años del gobierno de Cristina Kirchner las tarifas de los servicios permanecieron relativamente bajas a cambio de subsidios del Estado para las empresas energéticas. Con Macri, pues, este sector altamente concentrado estuvo entre los más privilegiados.⁴⁶

Además, con Macri y Aranguren se benefició en la explotación hidrocarburífera a las empresas privadas locales y transnacionales, en desmedro de la empresa estatal YPF, con enormes transferencias de ingresos. El caso paradigmático fue Tecpetrol, la empresa petrolífera de Techint y Paolo Rocca, la figura más prominente de los grupos económicos de la cúpula empresarial.⁴⁷

Pero, sin duda y como veremos, la forma privilegiada de la acumulación fue el capital especulativo parasitario.⁴⁸ En marzo del 2016 se aprueba en el Congreso Nacional el reconocimiento de la deuda con los *Hold outs* (o “Fondos buitres”) que benefició fenomenalmente a los acreedores que habían litigado contra el Estado, lo que implicó una transferencia de alrededor de 16 500 millones de dólares.⁴⁹ Además, este acuerdo avaló la jurisprudencia favorable a los Fondos buitres a escala internacional, en desmedro de la propuesta de conformar un nuevo marco estatutario para este tipo de conflictos.⁵⁰ El acuerdo, pues, reinserta a la Argentina en el mercado de créditos internacional –de manera subordinada al capital especulativo parasitario– lo que fue celebrado por el conjunto de los representantes del gran empresariado local y transnacional.⁵¹ Este fue el punto de partida del proceso de endeudamiento externo más vertiginoso de la historia moderna de nuestro país.

No obstante, los primeros años del gobierno de Macri estuvieron signados por lo que fue conocido como “gradualismo”. Esto significa, fundamentalmente, que entre 2016 y 2017 no se constata ninguna de las reformas reclamadas por el capital (tributaria, previsional, laboral), ni un ajuste drástico sobre los ingresos populares.⁵² De hecho, el empeoramiento de la distribución del ingreso y el aumento de la pobreza registrado en los dos primeros años del macrismo no fue sustancialmente mayor al que se re-

46 Costantino, 2019; Cassini, Zanotti y Schorr, 2019.

47 Sabbatella y Chas, 2020; Zanotti y Schorr, 2022.

48 Manzanelli y Basualdo, 2020; Pierbattisti, 2021.

49 Cantamutto y Nemiña, 2018.

50 Nemiña y Val, 2018.

51 Cantamutto y López, 2019a.

52 Mercante, 2019; Barrera Insua y Pérez, 2019.

gistró, por ejemplo, en el año 2014⁵³ (aunque, y esto es relevante decirlo, el ajuste del 2014 se insertaba en una estrategia política-económica distinta a la de los primeros tímidos intentos del macrismo por desarrollar una ofensiva del gran capital contra el trabajo y los sectores populares).⁵⁴ Además, el ajuste fiscal fue inicialmente gradual. Aunque sí hubo desde al principio un fuerte proceso de despidos desde el Estado, pero su planta no se redujo sustancialmente debido a la incorporación de nuevos empleados y cargos jerárquicos.⁵⁵ Lo que se constató, más bien, fue una señal económico-política de habilitación de los despidos desde el Estado hacia el conjunto de la sociedad: o sea, un intento de disciplinamiento obrero.⁵⁶

Un elemento central presente desde el comienzo del gobierno fue el *festival de letras*, esto es, el aumento exponencial de los títulos emitidos por el Banco Central de la República Argentina (BCRA): fundamentalmente Letras del Banco Central (LEBAC), durante los dos primeros años, lo que redituará enormes ganancias para el sector financiero y para el gran capital en general, que volcó recursos a este instrumento de política monetaria devenido instrumento de especulación financiera,⁵⁷ en rigor *parasitaria*. En simultáneo, se produjo una reedición del *carry trade* debido a que la tasa de interés en pesos fue sistemáticamente más elevada a la tasa de devaluación de la moneda frente al dólar.⁵⁸

De este modo, pues, durante los primeros años del macrismo se acumuló una fenomenal burbuja financiera, y reeditó de esta manera los rasgos fundamentales del modo de acumulación anterior al estallido del 2001. Sin embargo, es muy relevante señalar algunas especificidades de la acumulación especulativa parasitaria durante el gobierno de Macri: ante todo el hecho de que el sujeto fundamental del endeudamiento fue el Estado nacional (y también los estados provinciales), y en mucho me-

53 Por caso, la pobreza (medida por la UCA) del año 2014 fue idéntica a la del 2017 (28,2%), y los números de los años precedentes fueron de 27,4% (2013) y 32,8% (2016) respectivamente. Entre 2015 y 2016 la pobreza registra un aumento, y pasa del 30 % al 32,8%. En síntesis: los dos primeros años del gobierno de Cambiemos se registra un empeoramiento de la pobreza, pero nada que pueda ser caracterizado como producto de un ajuste significativo y estructural. La situación cambió los últimos dos años de gobierno, y la pobreza alcanzó la cifra de 40,8% en 2019 (Piva, 2019).

54 Piva, 2019.

55 *Ídem*.

56 Barrera Insua y Pérez, 2019.

57 Cassini, Zanotti y Schorr, 2019.

58 Costantino, 2019; Basualdo, Manzanelli, Castells y Barrera, 2019.

nor medida los privados.⁵⁹ El crédito aquí no financió ni el ahorro ni la inversión, sino que –al igual que durante la dictadura cívico-militar– financió más bien al esquema macroeconómico, las transferencias de ingresos a fracciones dominantes del capital, al *carry trade* y a una gigantesca fuga de capitales⁶⁰ que creció al paso del endeudamiento.^{61, 62}

Durante el 2016 y el 2017 se irá flexibilizando la circulación de capitales en la medida también en que se libera el “cepo” cambiario. En 2017 se eliminan definitivamente todas las regulaciones que pesaban sobre la cuenta capital del balance de pagos, por lo que quedó la economía totalmente expuesta a los movimientos del capital en el mercado mundial.⁶³

En paralelo a la liberalización de la circulación de capital, el gobierno macrista promoverá una liberalización comercial,⁶⁴ que afectó duramente a las fracciones del capital más ligadas al mercado interno y menos competitivas, y volvió a subordinar decididamente al ciclo de la economía local a la circulación mundial del capital. Este conjunto de “liberalizaciones” buscaban producir una “lluvia de inversiones” y un aumento de las exportaciones⁶⁵ que permitieran sostener el esquema financiero y

59 Cantamutto y López, 2019a; Manzanelli, González y Basualdo, 2020. Como sostiene Fair (2023) “(...) Cambiemos innovó frente al ciclo de valorización financiera del período 1976-2001, ya que se centró en la alta tasa de interés local respecto de la variación del tipo de cambio, e incorporó un festival de letras en pesos que ofrecían tasas de interés mucho más elevadas que las vigentes a nivel internacional” (p. 200).

60 La fuga de capitales en el período comprendido entre enero de 2016 y octubre de 2019 alcanzó, según informa el BCRA (2020) 86,2 mil millones de dólares, concentrándose la fuga especialmente en los últimos años del período. Además, según la misma fuente, la fuga presentó elevados niveles de concentración: los cien mayores compradores de divisas demandaron 24 679 millones de dólares entre diciembre de 2015 y octubre de 2019.

61 Basualdo, Manzanelli, Castells y Barrera, 2019; Belloni y Wainer, 2019; Wainer, 2021; Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024.

62 Esto constituye una continuidad estructural y, en simultáneo, una diferencia respecto del período kirchnerista precedente. Durante el kirchnerismo los capitales fugados eran predominantemente ganancias productivas no-reinvertidas que eran financiadas por el superávit comercial, mientras que la fuga del macrismo fue financiada por el endeudamiento externo (Belloni y Wainer, 2019).

63 BCRA, 2020.

64 Esta liberalización comercial estuvo ligada a la apuesta por una serie de tratados de libre comercio (Alianza del Pacífico, Tratado de Asociación Transpacífico, acuerdo Mercosur-UE, etc.), con diversos derroteros, no muy exitosos (Pascual y Ghiotto, 2019; Wainer, 2021).

65 Wainer, 2021.

relanzar la acumulación de capital (y el crecimiento), sustentado en un aumento de la productividad del trabajo (y, por tanto, en un redisciplinamiento de los sectores populares y la clase trabajadora)⁶⁶ y de las exportaciones primarias. Sin embargo, la apertura comercial produjo (contrariando el sentido que el gobierno pretendía) un aumento de las importaciones (especialmente de productos de consumo, no de insumos para la producción, lo que implicó la destrucción de producción y empleo nacional)⁶⁷ por sobre las exportaciones (que no registraron un crecimiento significativo) y una consecuente agudización del desequilibrio comercial. Estas circunstancias agravaron –en combinación con la creciente fuga de capitales– la problemática del sector externo.⁶⁸ Entre otros motivos, esto se debió también a un escenario internacional adverso para el desempeño de las exportaciones argentinas.⁶⁹ Además, claro, no se constató la lluvia de inversiones: la mayor parte de las inversiones registradas fueron inversiones de cartera, especulativas.⁷⁰ Pareciera que mientras el gobierno de Macri no resolviera las reformas estructurales demandadas por el capital, este se limitaría a maximizar sus ganancias vía la especulación financiera que el propio gobierno jerarquizó.⁷¹

Podríamos decir que uno de los ejes económicos del apoyo del conjunto del gran capital al macrismo consistió precisamente en que casi la totalidad de los grupos oligopólicos (financieros y no financieros) participó de las gigantescas ganancias especulativas ofrecidas por las letras del BCRA y los títulos del Estado. Aunque, claro, este fundamento económico del bloque político tenía, como veremos, muy poca perdurabilidad.

Además de sus objetivos económicos, el programa económico de liberalización –sumado a la restricción monetaria– tenía un objetivo político-social: el disciplinamiento de las clases subalternas vía el aumento de la competencia para los capitales (fundamentalmente pequeños) y para los asalariados.⁷² No obstante, las condiciones políticas y sociales para este redisciplinamiento eran en cierta medida adversas, lo que parece haber constituido el principal motivo del “gradualismo” del gobierno, que avanzaba a “prueba y error” con medidas que no alcanzaban a producir las reformas

66 Barrera Insua y Pérez, 2019; Piva, 2019.

67 Wainer, 2021.

68 Mercante, 2019; Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024.

69 Wainer, 2021.

70 BCRA, 2020.

71 Rovelli, 2018; Cantamutto y López, 2019a.

72 Piva, 2019.

requeridas por el gran capital.⁷³ Incluso, algunas medidas económicas eran contradictorias entre sí, por ejemplo, el enorme aumento tarifario se interponía con el plan antiinflacionario.⁷⁴

Por lo tanto, este conjunto de medidas –más allá de las ganancias de los sectores privilegiados por las mismas– no tuvo como correlato un relanzamiento del crecimiento económico ni la consolidación del elenco gobernante. Así, el gobierno de Macri no logró ofrecer un fundamento económico-social perdurable a la alianza entre los sectores económicos locales concentrados, los agroexportadores y el capital especulativo parasitario transnacional (siendo, este último, la forma hegemónica del capital en el proyecto político macrista). Precisamente, la falta de este fundamento es lo que se manifestará a todas luces en el 2018 y lo que será uno de los aspectos decisivos de la derrota política del macrismo.

Tras las elecciones legislativas del 2017, en las que Cambiemos triunfa prácticamente en todo el país, el gobierno decide que es tiempo de avanzar con las reformas estructurales aplazadas y de dejar atrás al gradualismo. Se agudiza así el ajuste y se envía en diciembre la reforma previsional al Congreso de la Nación. Sin embargo, dos jornadas de una intensa y decisiva lucha callejera pusieron en jaque –frente al conjunto de la sociedad y, especialmente, frente al capital local y extranjero– la capacidad del gobierno para controlar a los sectores subalternos, que no consentían estas reformas. Con el trasfondo de masivas movilizaciones de sectores plebeyos (duramente reprimidas) y “cacerolazos” de sectores medios, el gobierno logró una victoria parlamentaria (que posteriormente se revelará como pírrica) aprobando la reforma previsional. Empero, el costo político pagado fue excesivamente alto. Si uno de los principales objetivos del macrismo era redisciplinar a los sectores populares y obreros para obligarlos a cargar sobre sus espaldas con el relanzamiento de un ciclo de acumulación centrado en el mercado mundial y la financiarización, las masivas movilizaciones de diciembre lo habían mostrado incapaz de sostener efectivamente el control social y de doblegar al movimiento popular.⁷⁵ No debe olvidarse que Macri asume el gobierno sin una derrota de los sectores plebeyos, ni represiva (dictadura) ni económica (hiperinflación), lo que torna problemático desde el comienzo su programa económico y su proyecto hegemónico.⁷⁶

Es tras estas movilizaciones que comienza el camino que conducirá a la crisis y a los acuerdos con el FMI. Aunque, claro, las condiciones que produjeron la crisis se forma-

⁷³ Barrera Insua y Pérez, 2019.

⁷⁴ Mercante, 2019.

⁷⁵ Barrera Insua y Pérez, 2019.

⁷⁶ Piva, 2019.

ron mucho antes. Son, en dos palabras, el enorme endeudamiento externo y la liberalización de la circulación de capital que tornaron a la economía argentina totalmente vulnerable y subordinada al movimiento y a los imperativos del mercado mundial de capitales financieros-especulativos.⁷⁷

Hegemonía e imperativos del capital: el camino que conduce al Fondo

Después de las grandes movilizaciones del 14 y 18 de diciembre, se hizo patente para el macrismo y para el conjunto de las clases dominantes que no era posible avanzar con la rapidez y profundidad de la reforma y el ajuste que Macri pretendía y que el capital le exigía. Es así como el macrismo intenta volver al gradualismo, y planteó algunas modificaciones en la hoja de ruta de la economía.

Tras una disputa con Sturzenegger (presidente en aquel entonces del BCRA), el 28 de diciembre del 2017 el gobierno anunció una modificación de las metas de inflación y el comienzo de un sendero bajista de la tasa de interés.⁷⁸ De esta manera, se pretendía canjear inflación por crecimiento para descomprimir la situación política.⁷⁹ Esta baja en la tasa de interés, junto con la devaluación del peso (en enero de 2018 la cotización del dólar aumentó un 4,8 %), atenta directamente contra el centro de la política económica del macrismo; cuyas consecuencias se agravan debido al escenario de incertidumbre política y a la falta de alternativas de inversión para el gran capital en la situación económica dada.⁸⁰ Todo esto, en un contexto en el que la Reserva Federal norteamericana venía aumentando la tasa de interés (en diciembre del 2017 aumentó por tercera vez en el año), y los países centrales estaban abandonando la política expansiva de tasas bajas tras la crisis del 2008. Por si fuera poco, en este momento la calificadora de riesgo *Standard & Poor's* incluye a Argentina entre los cinco países financieramente más vulnerables.⁸¹ Así, a principios del 2018 el esquema de *carry trade* imperante estaba agotado.

77 Wainer, 2021.

78 Un dato significativo es que al día siguiente de los anuncios del gobierno del 28 de diciembre, el Fondo Monetario Internacional publica los resultados de la Consulta del Artículo IV con Argentina correspondiente al 2017: esta es una revisión de rutina, pero la publicación de sus resultados pareciera haber estado coordinada con el gobierno para “generar confianza” –como suelen decir– en los mercados, puesto que la evaluación del FMI fue bastante positiva, aunque tampoco carecía de matices: en términos generales, podemos decir que el informe, especialmente en el apartado de la Evaluación del Directorio Ejecutivo, abogaba por una mayor radicalidad en el ajuste y las reformas (FMI, 29 de diciembre de 2017).

79 Piva, 2019.

80 Manzanelli, González y Basualdo, 2020.

81 Mercante, 2019.

De alguna manera, el gobierno se encontraba atrapado entre los imperativos del capital especulativo parasitario –forma del capital a la que había privilegiado– y los imperativos de la estabilidad política. O, *mutatis mutandis*, como dicen Pascual y Ghiotto, entre un programa de ajuste y uno de contención.⁸² Todo pareciera indicar que el macrismo no logró mediar esta contradicción y que los cambios en la política económica constituyeron un error, motivado por la debilidad política del gobierno, que falló en responder a los imperativos más estructurales del conjunto del gran capital en los primeros años.

En enero se emiten las LEBACs nuevamente, siguiendo los nuevos lineamientos económicos, o sea con una tasa de interés más baja (comparada con diciembre, del 28,8 % al 27,2 %). A principios de febrero se producen “sacudidas” en los principales centros financieros del mundo debido al aumento de la tasa de la *Fed* del diciembre anterior. Y nuevamente aumenta la cotización del dólar, un 3 % mientras que la tasa de interés de ese mes fue de menos de 2,5 % y en descenso.⁸³

En marzo, en el contexto de los preparativos para la cumbre del G20 (a llevarse a cabo en la Argentina aquel año), la directora del FMI, Christine Lagarde, visita la Argentina y elogia la política del gobierno.⁸⁴ Además, sostiene que el país no requerirá de un préstamo del FMI.⁸⁵ Muy pronto las palabras de Lagarde quedarían totalmente desmentidas por la realidad y los imperativos del capital especulativo parasitario.

En abril la *Fed* sube nuevamente la tasa de interés de los bonos a diez años, produciendo una salida de capitales financieros que afecta al conjunto de las economías emergentes y muy especialmente a la Argentina, dada su enorme vulnerabilidad.⁸⁶ El 18 de abril hay una nueva colocación de LEBAC con una tasa menor que la de enero (26,3 % contra 27,2 %). Aquí termina definitivamente la burbuja de las LEBAC, y quizás hasta podemos señalar la fecha decisiva: 25 de abril, cuando la JP Morgan vende el equivalente de más de 800 millones de dólares en LEBAC y compra divisas.⁸⁷ Así, este mes comenzará la corrida cambiaria y la crisis que conducirá al FMI: los bancos y fondos de inversión comienzan a desprenderse de todas sus tenencias de activos argentinos, a pasarse al dólar y a fugar sus capitales al extranjero.

82 Pascual y Ghiotto, 2019.

83 Mercante, 2019.

84 *Ídem*.

85 Universidad Di Tella - Valli, 15 de marzo de 2018.

86 Belloni y Wainer, 2019; Santarcángelo y Padín, 2022.

87 Basualdo, Manzanelli, Castells y Barrera, 2019; Mercante, 2019.

Argentina se descapitaliza rápidamente y amenaza la posibilidad de la falta de divisas para que los capitales puedan retirarse de la Argentina y realizar su ganancia especulativa. Frente a la crisis, la respuesta de los representantes políticos del capital fue realmente muy rápida: el 8 de mayo, el FMI publica una breve declaración de Lagarde que afirma que se “[...] han iniciado discusiones sobre cómo podemos trabajar juntos para fortalecer la economía argentina [...]”.⁸⁸ El día siguiente Macri anuncia, en una breve cadena nacional, que pedirá asistencia financiera al Fondo. Alrededor de veinticuatro horas después, el ministro de Hacienda, Nicolás Dujovne, se reunió en Washington con Lagarde para iniciar las negociaciones en vistas a tomar un crédito *Stand by* con el organismo. Lagarde, nuevamente, elogia al gobierno y a su programa económico, y da a entender claramente que tendrá un apoyo decidido del organismo internacional.⁸⁹

Los días siguientes al acuerdo con el FMI estarán atravesados por una seguidilla de reuniones del equipo económico con representantes del gran capital local, en un contexto de gran tensión cambiaria en el cual el gobierno buscaba, a partir del endeudamiento con el FMI, transmitir confianza y frenar la crisis.⁹⁰ Sin embargo, la crisis cambiaria no aminora, y el gobierno sigue perdiendo dólares. El 15 de mayo el BCRA oferta 5000 millones de dólares para controlar el tipo de cambio –una de las múltiples y erráticas intervenciones del BCRA en este proceso, que conducirán a una pérdida enorme de reservas–⁹¹ y durante este mes la tasa de la política monetaria aumentará al 40 % con la esperanza de frenar la corrida, pero nada de esto logra el cometido.⁹²

En este contexto, el 17 de mayo el gobierno recibe apoyos políticos en su negociación con el FMI de la Sociedad Rural Argentina, de la banca extranjera (Asociación de Bancos de Argentina) y de la construcción, además de la Amcham. Especialmente enfático es el apoyo de Claudio Cesario (ABA) y de la Cámara de Comercio con los Estados Unidos.⁹³ Aunque también aparecen voces críticas (que ya venían planteando su disconformidad con la política económica) en la Unión Industrial Argentina, debido al aumento drástico de la tasa de interés.⁹⁴ Sin embargo, el apoyo del gran

88 FMI (08 de mayo de 2018).

89 FMI (10 de mayo de 2018).

90 *La Nación-Jueguen* (11 de mayo de 2018; 12 de mayo de 2018; 14 de mayo de 2018).

91 Belloni y Wainer, 2019.

92 Mercante, 2019.

93 *La Nación* (17 de mayo de 2018).

94 UIA (16 de mayo de 2018; 22 de mayo de 2018).

capital local a las gestiones del gobierno con el FMI será, en principio, unánime. Los problemas con las consecuencias e implicancias del acuerdo aparecerán poco después, como veremos.

El 07 de junio el FMI anuncia un acuerdo a nivel de personal técnico con la Argentina para el acuerdo Stand by por el equivalente a 50 000 millones de dólares por tres años, lo que constituye una cifra inédita en la historia del FMI en general, y particularmente llamativa dada la celeridad del acuerdo, las condiciones económicas de gran fragilidad de la Argentina y el hecho, para nada secundario, de que este acuerdo era equivalente aproximadamente a diez veces la cuota argentina del Fondo, concretamente un 1110%, que luego, con la posterior revisión del acuerdo, aumentaría a un 1277%.⁹⁵ Finalmente, el 20 de junio el directorio del FMI aprueba el acuerdo con la Argentina por el monto mencionado. El primer objetivo del acuerdo, explicitado por el comunicado de prensa publicado por el FMI, era “restablecer la confianza del mercado”. En ese comunicado se afirma que el país sudamericano se comprometió a reducir el déficit primario al 1,3% para el 2019 y a lograr el equilibrio fiscal para el 2020.⁹⁶ Esto en un contexto en el que el déficit primario del 2017 había sido del 3,8% y el del 2018 (ya con una agudización del ajuste), del 2,4%.⁹⁷ O sea, una enorme profundización del ajuste fiscal en curso, ahora supervisado por el Fondo y una economía que debía cargar con una deuda en dólares astronómica a pagar en un plazo extremadamente corto. Es el fin definitivo del gradualismo, obligado y/o respaldado por el FMI.⁹⁸

Sin embargo, nada de esto bastó para frenar la crisis financiera y cambiaria. El primer acuerdo con el FMI quedó caduco rápidamente y tres meses después debió ser ampliado y actualizado, y alcanzó la cifra de USD 57,100.⁹⁹ Tras una sucesión de renuncias y cambios en la presidencia del BCRA (de Sturzenegger a Caputo y de Caputo a Sandleris) y a partir del segundo acuerdo con el FMI, firmado en octubre del 2018, la política de metas de inflación (totalmente fallida) fue sustituida por un control más duro de la base monetaria, fijando una regla de expansión cero hasta junio del 2019. Es en este contexto que se introduce el nuevo instrumento monetario, orientado exclusivamente a las instituciones financieras, que generaría una nueva y fenomenal burbuja especulativa: las Leliq.¹⁰⁰ Este último, implementado ya bajo la supervisión de la economía por parte del FMI, ofrece mejores condiciones para aquellos fondos

95 FMI (07 de junio de 2018); Santarcángelo y Padín, 2022.

96 FMI (20 de junio de 2018).

97 Ministerio de Hacienda, 2019.

98 Rovelli, 2018; Cantamuto y López, 2019; Manzanelli, González y Basualdo, 2020.

99 Mercante, 2019.

100 Manzanelli, González y Basualdo, 2020; Mercante, 2019; Allami y Cibils, 2021.

que no salieron del sistema financiero argentino, al acortar los plazos y aumentar el interés devengado.¹⁰¹

Esta persistencia en la política monetarista del BCRA, la nueva burbuja financiera concomitante, el acuerdo inédito con el FMI con las condicionalidades implicadas de un significativo ajuste fiscal y de asumir una gran carga de vencimientos de deuda en un plazo extremadamente corto en una economía afectada por la falta de crecimiento, la sequía del campo y la depresión generalizada del consumo, la producción y la exportación, muestran un cuadro en el que un único sector se erigirá como ganador absoluto: el capital especulativo parasitario. A partir de este momento, y cada vez de forma más unilateral, la política económica estará al servicio de garantizar el pago de la deuda y el cumplimiento (no siempre logrado)¹⁰² de las exigencias del FMI.

Pero, claro, estas circunstancias no van a ser gratuitas para el gobierno y su proyecto político. Aún más, a partir de la crisis se constatará, cada vez más ostensiblemente, un reacomodamiento político y social en la Argentina.

Dar respuesta a los imperativos del capital especulativo parasitario transnacional sin haber conformado una base estructural de apoyo al esquema económico –es decir, sin haber logrado el redisciplinamiento del trabajo y las clases subalternas–¹⁰³ condujo a la crisis del proyecto hegemónico (nunca consumado) del macrismo.

Incidencia de los acuerdos con el FMI en el fracaso político del macrismo

Ante todo, tenemos que preguntarnos para qué, por qué motivo, el FMI le dio al gobierno de Cambiemos una masa de recursos tan significativa y tuvo tal “flexibilidad” (por ponerlo de alguna forma) respecto del control de esos recursos (que serán, en su mayor parte, fugados rápidamente)¹⁰⁴ y en la aplicación de sus recomendaciones de política económica y monetaria.

Brevemente, podemos identificar tres motivos.

El primero de ellos es de carácter económico-inmediato, de defensa de los intereses

101 Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024

102 De hecho, en múltiples ocasiones, el desarrollo de la crisis obligará a los funcionarios del gobierno a no cumplir algunas condicionalidades del FMI (por ejemplo, el BCRA intervendrá en el mercado de cambios), lo que motivará tensiones y sucesivas revisiones de los acuerdos (Mercante, 2019).

103 Pascual y Ghiotto, 2019.

104 De hecho, el crédito financió la continuidad de la corrida cambiaria, lo que está prohibido por el artículo VI del Convenio Constitutivo del FMI. Aunque, claro, el FMI a cambio de la “flexibilidad” exige un mayor ajuste fiscal (Mercante, 2019; Cantamutto y Félix, 2021).

inmediatos del capital especulativo parasitario transnacional: tanto del que se encontraba invertido especulativamente en la Argentina como del capital especulativo parasitario en general, puesto que el quiebre de las condiciones de repago en la Argentina podría haber impactado negativamente en el conjunto del sistema financiero internacional. El préstamo del FMI y sus condicionalidades le garantizan al capital que podrá realizar y retirar de la Argentina sus ganancias en dólares, así como mejores condiciones (las Leliq) para aquellos capitales que permanecen, al menos hasta la crisis de esta segunda burbuja financiera, en agosto-octubre del 2019, como veremos.¹⁰⁵

El segundo motivo es de orden geopolítico, y se halla ligado al especial interés de la administración Trump por restablecer la hegemonía de los Estados Unidos en la región latinoamericana después del cuestionamiento a la misma que implicó el “ciclo progresista” o el “giro a la izquierda” de la primera década del siglo. En este sentido, el gobierno de Macri constituía un aliado estratégico, y un fracaso rotundo de su gestión motivado por la crisis hubiese tenido un impacto general en la política exterior norteamericana.¹⁰⁶ Pues no debe olvidarse la influencia determinante de los Estados Unidos en el FMI; aunque tampoco esta influencia sea absoluta, ni el Fondo sea un mero instrumento del gobierno norteamericano.¹⁰⁷

El tercer motivo, y quizás el más complejo, consiste en que el préstamo del FMI es la puerta de entrada para que el organismo tutele directamente la política económica de la Argentina,¹⁰⁸ del gobierno de Macri y de los próximos gobiernos que se sucedan. Esto tiene una especial importancia dado que la presión del Fondo se constituye, así, en una fuerza política disciplinadora del conjunto del capital local y en el agente de la ofensiva contra el trabajo que el gobierno de Macri no había podido llevar a cabo.¹⁰⁹ De esta manera, el FMI se constituye como una fuerza productiva de la hegemonía del capital especulativo parasitario transnacional en la Argentina, y de desarrollo de la ofensiva que Macri no pudo realizar.

Ahora bien, esta ofensiva articulada por el FMI¹¹⁰ e instrumentalizada, bajo presión

105 Mercante, 2019; Pierbattisti, 2021; Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024; Basualdo y Manzanelli, 2024.

106 Cantamutto y Nemiña, 2018; Morgenfeld, 2021.

107 Nemiña, 2010.

108 Bona y Barrera, 2021.

109 Cantamutto y López, 2019; Pascual y Ghiotto, 2019.

110 Si bien es cierto que desde principios de los 2000 –y tras una serie de fracasos, entre los que se encuentra la crisis de la convertibilidad en la Argentina– el FMI modificó sus discursos y, muy

directa del organismo, por el gobierno nacional tiene un carácter paradójico. En un sentido, como intentaremos mostrar a continuación, el ajuste del Fondo se convierte en el motivo del fracaso político del macrismo, del resquebrajamiento de la alianza de fracciones del capital que buscaba conformar¹¹¹ y de la destrucción de su popularidad en las clases subalternas (y, por tanto, en un motivo central de su derrota electoral). Pero, en simultáneo, si bien las condicionalidades y tutelaje del FMI producen la derrota política del macrismo, logran algo –a nuestro criterio– mucho más relevante en el proceso de conformación (aún no concluido y, por lo tanto, aún disputado) de una nueva estabilidad hegemónica del capital especulativo parasitario transnacional en la Argentina. Esto es, el acuerdo con el FMI obliga al conjunto de los representantes políticos de diversas formas del capital (y de diversas trayectorias políticas e ideológicas) a asumir, como un dato incuestionable, al acuerdo con el FMI y, por tanto, a sus condicionalidades e imperativos.

En lo que refiere a las consecuencias del acuerdo con el FMI en las fracciones del capital aliadas con el macrismo (y por tanto inicialmente hegemónicas por el capital especulativo parasitario transnacional), podemos puntualizar los siguientes hechos:

-El ajuste fiscal que pide el Fondo obliga a reincorporar los derechos de exportación.¹¹² Las nuevas retenciones tienen una alícuota fija en pesos, de tal manera que su impacto se vea morigerado por la inflación.¹¹³ Sin embargo, esto causará un gran malestar en aliados clave del gobierno, como la SRA. De hecho, curiosamente, en el mes de julio del 2018 Macri visita la SRA y habla en contra de las retenciones.¹¹⁴ Y unos días después, el presidente de la SRA (Pelegrina) dice que nunca volverá el campo a ser la variable de ajuste.¹¹⁵ Empero, pareciera ser que los imperativos del Fondo y del capital especulativo parasitario fueron más importantes, porque algunos meses después, a principios de septiembre, el gobierno restituye los derechos de exportación. Esto motiva la permanente protesta verbal de la SRA, aunque no su alejamiento ideológico-político del gobierno, puesto que como bien decía Pelegrina en sus discursos del 2019 –en el contexto de la campa-

parcialmente, sus prácticas, no se ha modificado el carácter sustancialmente “ortodoxo” tradicional de su orientación económica y su funcionalidad en el sistema mundial imperante (Kentikelenis, Stubbs y King, 2016; Cantamutto y Nemiña, 2018).

111 Como veremos, el FMI incluso promueve o apoya medidas que tienden a afectar económicamente a otras fracciones muy relevantes del gran capital.

112 Cantamutto y López, 2019.

113 Mercante, 2019.

114 SRA (24 de julio de 2018).

115 SRA (28 de julio de 2018).

ña electoral– ellos distinguían entre “quién hizo y quién promete”.¹¹⁶ Y no puede dudarse de que Macri “hizo” por las ganancias del gran capital del complejo agropecuario en los primeros años de su gobierno.

-El ajuste fiscal también llegará a los ámbitos privilegiados de acumulación como por ejemplo el caso emblemático de Tecpetrol en Vaca Muerta-Fortín de Piedra. En virtud del ajuste fiscal programado para el 2019, el gobierno retira una porción significativa de los recursos que había programado transferirle a la empresa petrolífera de Paolo Rocca, lo que motivó incluso una disputa judicial al respecto.¹¹⁷

-Las Leliqs, emitidas a partir del estallido de la burbuja de las LEBAC y que formaron una nueva gigantesca burbuja financiera, con intereses más elevados y plazos de vencimientos más breves aún que las LEBAC, estaban dirigidas exclusivamente a entidades financieras. De este modo, fueron excluidos del nuevo negocio especulativo todos los grandes capitales y grupos económicos no financieros.

-Las tasas de interés elevadísimas¹¹⁸ del último período del gobierno de Macri, junto con el aumento de los servicios y la depresión más agudizada del mercado interno debido a la caída del salario real,¹¹⁹ tendrá un impacto muy importante en el conjunto de la industria, especialmente pymes los sectores menos competitivos, orientados al mercado interno. En este sentido, los grupos económicos locales se beneficiaron por la mayor concentración del capital. Sin embargo, hay que insistir con que incluso hasta los grupos económicos se vieron afectados por las condicionalidades del FMI (como fue el caso de Tecpetrol).

-La continuación del aumento tarifario de los servicios también constituye un aspecto del ajuste fiscal condicionado por el acuerdo con el FMI,¹²⁰ lo que no solamente golpea sobre las clases populares sino, también, sobre la industria.

-El ajuste fiscal agudizado implicó una gran reducción de la obra pública, lo que

116 SRA, (27 de septiembre de 2019).

117 Mercante, 2019; Cantamuto y López, 2019; Sabbatella y Chas, 2020.

118 Entre septiembre del 2018 y septiembre del 2019 la tasa de política monetaria osciló entre el 44 % y el 83 % (Basualdo, Manzanelli, Castells y Barrera, 2019).

119 El salario real promedio de los trabajadores registrados en el sector privado perdió entre el 2017 y el 2019 casi once puntos de su poder adquisitivo. En el caso de los trabajadores de la administración pública nacional la pérdida de poder adquisitivo fue de veinte puntos (Basualdo, Manzanelli, Castells y Barrera, 2019).

120 Cantamutto y Nemiña, 2018.

afecta a un sector muy importante de los grupos económicos locales.¹²¹

En relación con este último punto, es pertinente mencionar que en paralelo con los acuerdos con el FMI comienza en la Argentina el caso de *lawfare* más relevante de nuestro país hasta el momento, la así llamada “Causa cuadernos”. Lo significativo aquí consiste en que –además de la dirigencia kirchnerista– el grueso de los sujetos perseguidos por este caso de *lawfare* son los representantes de prácticamente el conjunto de los grupos económicos, lo que incluye hasta al propio Paolo Rocca. El demostrado carácter político de esta causa nos indicaría que estamos ante un intento de disciplinamiento del conjunto de los grupos económicos locales y, quizás, ante un intento de reconfiguración del gran capital local frente al capital transnacional. Incluso hasta podemos pensar que el propio gobierno de Macri es disciplinado por esta causa del *lawfare*.¹²²

Esto significa que entre mediados del 2018 y principios del 2019 el bloque de fracciones del capital que sostenían al proyecto hegemónico del macrismo comienza a presentar claras “grietas”.¹²³ Sumado a esto, la enorme escalada inflacionaria,¹²⁴ producida por la crisis y la corrida devaluatoria golpeará duramente al conjunto de los sectores trabajadores, lo que produjo un creciente malestar popular. Efectivamente, en el contexto del plan económico digitado por el Fondo, se rompe la CGT con un sector que asume una posición más combativa y de confrontación, con nuevos paros, contra el gobierno nacional, expresado en el Frente Sindical Para el Modelo Nacional y la figura de Pablo Moyano, entre otros dirigentes.¹²⁵

El peronismo y el kirchnerismo, por su parte, propondrán un frente político-electoral encabezado por una figura –Alberto Fernández– claramente grata a los grandes grupos económicos locales y susceptible de *aggiornarse* a los sectores que más presión puedan ejercer sobre su eventual gobierno. Evidentemente, la dirigencia política del kirchnerismo persistía en su intento por asumir los imperativos del gran capital que en 2015 no había podido representar.

121 Basualdo, Manzanelli, Castells y Barrera, 2019.

122 Rovelli, 2018; Manzanelli, González y Basualdo, 2020; Ferrari, 2023.

123 Rovelli, 2018.

124 La inflación, debido a la devaluación de más del 100 % producida por la fuga, se duplicó entre 2017 y 2019, pasando del 24,8 % al 53 % (Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024).

125 Cantamuto y López, 2019; Mercante, 2019.

La derrota electoral de agosto del 2019 en las elecciones PASO¹²⁶ produce una nueva corrida y el comienzo del estallido de la burbuja de las Leliq que entre agosto y octubre terminará de agotarse.¹²⁷ Esta gran debilidad política del macrismo motivará la necesidad de cambios en la política económica –lo que retomará las restricciones al movimiento de capitales y los controles cambiarios– y el fin de los desembolsos del FMI a la Argentina, que para aquel entonces habían alcanzado la cifra aproximada de 45 500 millones de dólares.¹²⁸ Esta enorme masa de dólares no servirá más que para garantizar los recursos para un proceso de fuga de capitales –es decir, de realización de ganancias especulativas parasitarias– que hace caer las reservas internacionales del BCRA de 70,481 millones de dólares a principios de abril del 2019 hasta los 43,273 millones a fines de octubre de ese año a pesar de que en el transcurso de ese período el Fondo desembolsa casi 16000 millones de dólares y de que se obtiene un importante superávit comercial.¹²⁹ Así, pues, con el default de la deuda en pesos de septiembre del 2019 el proyecto económico-hegemónico del macrismo muestra su fracaso.

Precisamente, a nuestro entender y según todo lo expuesto, este fracaso no se debe a cuestiones de técnica económica sino a la incapacidad del macrismo por avanzar en el programa de reformas estructurales asumido generando el conformismo y disciplinamiento necesario en las clases subalternas. La resistencia de estas últimas al ajuste estructural demandado por los sectores hegemónicos del gran capital, resistencia manifestada en la movilización callejera o en la impugnación electoral al gobierno, terminó por significar la derrota política del proyecto macrista.

De este modo, el acuerdo con el FMI es para el gobierno de Mauricio Macri, en simultáneo, la salvación frente a la crisis financiera y el factor que lo obliga a abandonar el gradualismo y –preponderando sobre cualquier precaución política– avanzar en un programa de ajuste que terminaría por destruir sus posibilidades electorales. El acuerdo con el FMI y, más aún, la burbuja financiera construida entre 2016 y 2017 son, de este modo, un motivo central –aunque, claro, no el único– de la derrota del proyecto político del macrismo.

126 En las elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias del 11 de agosto del 2019 la fórmula peronista opositora, encabezada por Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner con el 47,34 % de los votos, obtuvo una aplastante victoria frente a la fórmula oficialista de Mauricio Macri y Miguel Ángel Pichetto, que solamente alcanzó el 32,26 % de los sufragios. Estas primarias tornaron casi segura la victoria opositora en las elecciones generales, victoria que terminó por constatarse en octubre de aquel año.

127 Cantamutto y Félix, 2021.

128 Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024.

129 Basualdo, Manzanelli, Castells y Barrera, 2019.

Conclusión. Victoria (del capital especulativo parasitario transnacional) en la derrota (de sus representantes políticos)

Es muy relevante señalar que el acuerdo con el FMI no fue una fatalidad ineludible frente a la crisis. El gobierno de Macri podría haber recurrido a otras fuentes de dólares o, más aún, podría haber construido barreras para evitar la salida de capitales.¹³⁰ Sin embargo, la decisión de recurrir al FMI fue plenamente coherente con la forma del capital (transnacional especulativo parasitario) a cuyos imperativos el gobierno de Macri tendió a responder de forma cada vez más unilateral.

El acuerdo de Macri con el FMI dejó una deuda imposible de pagar, en los plazos previstos, para la Argentina.¹³¹ Esto obligaba a cualquier gobierno que le suceda (y que no se propusiera un proyecto de transformación radical) a sentarse en la mesa de negociaciones del FMI, con las presiones y condicionalidades implicadas.

Más allá de algunas declaraciones de intenciones¹³² la realidad efectiva del frente político construido por el kirchnerismo-peronismo fue que no parecía estar concebido para avanzar en un cuestionamiento realmente significativo de la deuda externa y de las políticas y tendencias económicas desatadas por el gobierno de Cambiemos. Más bien, todo lo contrario. El perfil no solamente del candidato presidencial, sino de la alianza electoral (el Frente de Todos), era una clara señal al gran capital de que sus intereses estarían a salvo y de que no habría modificaciones estructurales. Lo que sí habría es un intento, por parte de los sectores predominantes en el gobierno de Fernández, por articular nuevamente la exportación de materias primas con el pago de la deuda.¹³³

Esta transfiguración política del kirchnerismo pareciera expresar una profundización de la tendencia que, como ya afirmamos, se encontraba presente al menos desde el 2015: un progresivo alejamiento de su lógica de incorporación de demandas populares como fuente de legitimación –junto con su tendencia a jerarquizar el mercado interno– y un progresivo acercamiento a los imperativos del gran capital.¹³⁴

130 Bortz y Zeolla, 2018.

131 Santarcangelo y Padín, 2022.

132 Véase, por ejemplo, *Página/12-Freira* (09 de febrero de 2020).

133 Cantamutto, Schorr y Wainer, 2024.

134 En Piva (2019) consta el ajuste que sufrieron en el año 2014 las clases subalternas (algunos de estos datos ya fueron señalados en el presente artículo). Para el período del gobierno del Frente de Todos –en el que se agudiza este distanciamiento de la dirigencia del peronismo/kirchnerismo respecto de las demandas de los sectores subalternos, con matices que aquí no podemos desarrollar– Manzanelli y Amoretti (2025) indican que se produjo un detrimento del ingreso de los asalariados que significó una transferencia promedio de casi 30 mil millones de dólares (o casi 23 mil millones al tipo de cambio paralelo) anuales.

Pensamos que el acuerdo con el FMI se constituyó, de este modo, en un garante de las tendencias transnacionalizadoras y financiarizadoras del modo de acumulación predominante, reactivadas durante el macrismo. Quiéralo o no, el nuevo gobierno peronista debería organizar la economía alrededor del pago de la deuda externa, y acatar las condicionalidades del FMI. Claro que podría haberse hecho otra cosa, pero evidentemente eso hubiese implicado una confrontación política y social a la que la dirigencia del kirchnerismo no estaba dispuesta a (y quizás no tenía motivos aparen-tes para) encarar.

Un análisis pormenorizado del derrotero del gobierno del Frente de Todos –y, especialmente de la incidencia de los acuerdos y renegociaciones con el FMI– será el objeto de próximas indagaciones. Sin embargo, podemos decir, a modo de hipótesis, que esta falta de ruptura con los imperativos económicos heredados del macrismo –centralmente representados por el FMI– fue uno de los motivos centrales de su estrepitoso fracaso.

Podemos pensar, quizás, que el gobierno de Javier Milei busca hacer aquello que Macri no pudo: derrotar definitivamente a los sectores populares y rearticular una alianza entre el capital especulativo parasitario transnacional y los grandes grupos económicos, organizada alrededor de la exportación de materia prima, la especulación financiera y un aumento gigantesco de la explotación del trabajo. Está por verse si tendrá éxito en su cometido. Pero también nos podemos preguntar si es posible, para la forma contemporánea del capital, con su creciente contradicción estructural entre el carácter transnacional de su ciclo productivo y su forma política nacionalmente conformada,¹³⁵ siquiera lograr una hegemonía duradera sin una dictadura, una guerra o una hiperinflación de por medio.

Por ahora, lo que aquí constatamos es que la derrota del macrismo no fue, de ninguna manera, una derrota de la forma del capital a cuyos imperativos buscó responder.

Fecha de recepción: 20 de diciembre de 2024

Fecha de aprobación: 6 de agosto de 2025

¹³⁵ Zardoya, et al., 2000; Mészáros, 2011.

Fuentes documentales

Apoyos del campo, los bancos y la construcción (17 de mayo de 2018). *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/apoyos-del-campo-los-bancos-y-la-construccion-nid2135281/>

Banco Central de la República Argentina (BCRA). (2020). *Mercado de cambios, deuda y formación de activos externos, 2015-2019*. Recuperado de <https://www.bcra.gob.ar/Pdfs/PublicacionesEstadisticas/Informe-Mercado-cambios-deuda-%20formacion-de-activos%20externo-%202015-2019.pdf>

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2017). *El Directorio Ejecutivo del FMI concluye la Consulta del Artículo IV con Argentina correspondiente a 2017*. Recuperado de <https://www.imf.org/es/News/Articles/2017/12/29/pr17524-imf-executive-board-concludes-2017-article-iv-consultation-with-argentina>

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2018). *Declaración de la Directora Gerente del FMI sobre Argentina*. Recuperado de <https://www.imf.org/es/News/Articles/2018/05/08/pr18165-statement-by-imf-managing-director-on-argentina>

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2018). *El Directorio Ejecutivo del FMI aprueba un Acuerdo Stand-by por USD 50.000 millones para Argentina*. Recuperado de <https://www.imf.org/es/News/Articles/2018/06/20/pr18245-argentina-imf-executive-board-approves-us50-billion-stand-by-arrangement>

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2018). *El FMI anuncia un acuerdo a nivel del personal técnico con Argentina para un Acuerdo Stand-by de tres años por USD 50.000 millones*. Recuperado de <https://www.imf.org/es/News/Articles/2018/06/07/pr18216-argentina-imf-reaches-staff-level-agreement-with-argentina>

Fondo Monetario Internacional (FMI). (2018). *La Directora Gerente del FMI, Christine Lagarde, y el Ministro de Hacienda de Argentina, Nicolás Dujovne se reúnen para hablar sobre el apoyo financiero del FMI*. Recuperado de <https://www.imf.org/es/News/Articles/2018/05/10/pr18169-imf-md-lagarde-and-argentina-treasury-minister-dujovne-meet-to-discuss-financial-support>

Freira, S (9 de febrero de 2020). Cristina Kirchner en Cuba: “Tenemos claro que no podemos pagar si no podemos crecer”. *Página/12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/246437-cristina-kirchner-en-cuba-tenemos-claro-que-no-podemos-pagar>

Jueguen, F. (12 de mayo de 2018). El Gobierno explicó la crisis a los empresarios y pidió apoyo. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/el-gobierno-explico-la-crisis-a-los-empresarios-y-pidio-apoyo-nid2133941/>

Jueguen, F. (14 de mayo de 2018). En medio de la tensión cambiaria, el Gobierno intensifica los contactos con los empresarios. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/dolar/en-medio-de-la-corrida-cambiaria-el-gobierno-intensifica-el-contacto-con-los-empresarios-para-llevar-tranquilidad-nid2134500/>

Jueguen, F. (11 de 05 de 2018). Tras la reunión con los empresarios en Olivos, Cabrera afirmó que la crisis del dólar “será historia en pocos días”. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/economia/macri-se-reune-con-empresarios-en-olivos-en-busca-de-apoyo-nid2133726/>

Ministerio de Hacienda. (2019). *Seguimiento metas fiscales*. Recuperado de <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/seguimiento-resultado-diciembre-2018.pdf>

Sociedad Rural Argentina (SRA). (24 de julio de 2018). *En su visita a la Exposición Rural, Macri dijo: “Las retenciones no son un impuesto inteligente”*. Recuperado de <https://sra.org.ar/gacetilla/en-su-visita-a-la-exposicion-rural-macri-dijo-las-retenciones-no-son-un-impuesto-inteligente/>

Sociedad Rural Argentina (SRA). (27 de septiembre de 2019). *Pelegrina en la Expo tucumán: “A la hora de votar distinguamos entre quién hizo y quién promete”*. Recuperado de <https://sra.org.ar/gacetilla/exposicion-de-tucuman-discurso-de-pelegrina-durante-la-inauguracion/>

Sociedad Rural Argentina (SRA). (28 de julio de 2018). *Discurso del presidente de la Sociedad Rural Argentina, Daniel Pelegrina en la inauguración de la 132 Exposición de Ganadería, Agricultura e Industria Internacional*. Recuperado de <https://sra.org.ar/gacetilla/discurso-del-presidente-de-la-sociedad-rural-argentina-daniel-pelegrina-en-la-inauguracion-de-la-132-exposicion-de-ganade%E2%80%A6>

Unión Industrial Argentina (UIA). (16 de mayo de 2018). *Junta Directiva: comunicado de prensa*. Recuperado de <https://www.uia.org.ar/prensa/2812/>

Unión Industrial Argentina (UIA). (22 de mayo de 2018). *La UIA se reunió con el ministro de Finanzas, Luis Caputo*. Recuperado de <https://www.uia.org.ar/general/2659/la-uia-se-reunio-con-el-ministro-de-finanzas-luis-caputo/>

Valli, P. (15 de marzo de 2018). Christine Lagarde: “No vine para negociar un programa del FMI”. *Perfil*. Recuperado de https://www.utdt.edu/ver_notas_prensa.php?id_notas_prensa=14988&id_item_menu=6#:~:text=La%20Argentina%20no%20lo%20necesita,que%20aumenten%20las%20restricciones%20comerciales

Bibliografía

Allami, C. y Cibils, A. (2021). La evolución del sector bancario durante el gobierno de Cambiemos. *Realidad económica*, 37-58.

Barrera, M. y Bona, L. (2020). La persistencia de la fuga de capitales y el crucial conflicto con los fondos buitres durante el ciclo kirchnerista. En E. Basualdo (Comp.), *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri* (pp. 147-176). Buenos Aires: Siglo XXI.

Basualdo, E. y Manzanelli, P. (2024). *La teoría del ciclo del eterno retorno. Los desafíos que enfrentan los sectores populares en la etapa actual*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

Basualdo, E., Manzanelli, P. y Calvo, D. (2020). *Los grupos económicos locales durante el siglo XX y las dos primeras décadas del siglo XXI*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

Basualdo, E., Manzanelli, P., Castells, M. J. y Barrera, M. (2019). *Informe de coyuntura N°32*. Buenos Aires: CIFRA CTA.

Belloni, P. y Wainer, A. (2019). “Volver al mundo” según Cambiemos: profundización del atraso y de la dependencia. En P. Belloni, y F. Cantamutto (Comps.), *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina* (pp. 91-120). Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Bona, L. y Barrera, M. (2021). El endeudamiento como motor de la economía. El fracaso de la nueva valorización financiera (2015-2019). En A. Wainer (Comp.), ¿Por qué siempre faltan dólares? las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI (pp. 49-78). Buenos Aires: Siglo XXI.

Bonnet, A. (2016). *La cuestión de la ceocracia y la naturaleza del gobierno macrista*. Recuperado de <https://www.herramienta.com.ar/la-cuestion-de-la-ceocracia-y-la-naturaleza-del-gobierno-macrista>

Bonnet, A. y Piva, A. (2018). Introducción: acerca del modo de acumulación en la Argentina contemporánea. En A. Bonnet y A. Piva (Comps.), *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea* (pp. XI-XVIII). Buenos Aires: Imago Mundi.

Bortz, P. y Zeolla, N. (2018). *Argentina: From the “confidence fairy” to the (still devilish) IMF*. Recuperado de <https://criticalfinance.org/2018/05/17/argentina-from-the-confidence-fairy-to-the-still-devilish-imf/>

Cantamuto, F. y López, E. (2019a). ¿El programa imposible? El dilema entre el ajuste y la legitimidad al interior del bloque en el poder. En P. Belloni y F. Cantamuto (Comps.),

La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina (pp. 21-61). Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Cantamutto, F. y López, E. (2019b). Voces que gritan fuerte: posiciones del bloque de poder durante el gobierno de Cambiemos. *Dossie - Estado, Economia e Classes Sociais na América Latina Contemporanea*, 74-101.

Cantamutto, F. y Félix, M. (2021). Argentina entre la sostenibilidad de la deuda y la vida. *Revista Nuestramérica*, 1-23.

Cantamutto, F. y Nemiña, P. (2018). De vuelta al status quo. Deuda e inserción financiera internacional durante la gestión Cambiemos. En D. G. Delgado, C. R. Ferrier y B. d. Anchorena (Comps.), *Elites y captura del Estado* (pp. 225-239). Buenos Aires: FLACSO Argentina.

Cantamutto, F., Schorr, M. y Wainer, A. (2024). *Con exportar más no alcanza (aunque neoliberales y neodesarrollistas insistan con eso)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Carcanholo, R.A. y Nakatani, P. (2001). Capital especulativo parasitario versus capital financiero. *Problemas del Desarrollo*, 9-31.

Cassini, L., Zanotti, G. G. y Schorr, M. (2019). Capítulo 5. El poder económico durante el gobierno de Cambiemos: desempeños empresarios y lógicas de acumulación en una etapa de reposicionamiento de las diferentes fracciones del capital concentrado. En P. Belloni y F. Cantamutto (Comps.), *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina* (pp. 151-187). Buenos Aires: Batalla de Ideas.

CIFRA-CTA FLACSO. (2016). *Documento de trabajo N° 15: La naturaleza política y económica de la Alianza Cambiemos*. Buenos Aires: CIFRA CTA.

Costantino, A. (2019). Entre la estructura y la coyuntura: el comportamiento de los sectores económicos durante el gobierno de Cambiemos. En P. Belloni y F. Cantamutto (Comps.), *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina* (pp. 121-151). Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Fair, H. (2023). De la revolución de la alegría al acuerdo con el FMI. Neoliberalismo, endeudamiento externo y dependencia durante el gobierno de Macri. *Revista Stvltifera de humanidades y ciencias sociales*, 187-220.

Ferrari, P. E. (2023). *La Economía Política de la "Causa Cuadernos". Patrones de acumulación y disputa por la hegemonía en y desde el Poder Judicial durante la gestión de Cambiemos*. Buenos Aires: FLACSO.

Gambina, J. (2020). La derecha argentina en su intento de dominación vía electoral. En J. E. Álvarez, C. J. Martín y J. F. Puello-Socarrás, *Contra nuestra América* (pp. 283-295). Buenos Aires: CLACSO.

Gramsci, A. (2014 [1929-1935]). *Quaderni del carcere*. Turin: Einaudi.

Hirsch, J. (2020). Elementos para una teoría materialista del Estado. En J. Hirsch, J. Holloway, A. Bonnet y A. Piva (Comps.), *Estado y Capital. El debate derivacionista* (pp. 329-379). Madrid: Dado ediciones.

Insua, F. B. y Pérez, P. E. (2019). Como “comer y descomer”: flexibilización laboral y baja salarial durante el gobierno de Cambiemos. En P. Belloni y F. Cantamutto (Comps.), *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina* (pp. 187-212). Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Kentikelenis, A.E., Stubbs, T.H, King, L.P. (2016). IMF conditionality and development policy space, 1985-2014. *Review of International Political Economy*, 1-40.

Manzanelli, P. y Amoretti, L. (2025). Transferencia de ingresos del trabajo al capital durante el período 2016-2024. *Notas Breves sobre economía política – FLACSO-Área de Economía y Tecnología/CIFRA*, 1-7.

Manzanelli, P. y Basualdo, E. M. (2020). La era kirchnerista. El retorno a la economía real, el desendeudamiento externo y las pugnas por la distribución del ingreso, 2003-2015. En E. Basualdo (Comp.), *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri* (pp. 75-111). Buenos Aires: Siglo XXI.

Manzanelli, P., González, M. y Basualdo, E. (2020). Tropezando dos veces con la misma piedra. El gobierno de Cambiemos y el intento de restaurar la valorización financiera. En E. Basualdo (Comp.), *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina de Martínez de Hoz a Macri* (pp. 179-219). Buenos Aires: Siglo XXI.

Mercante, E. (2019). *Salir del Fondo: la economía argentina en estado de emergencia y las alternativas ante la crisis*. Buenos Aires: IPS.

Mészáros, I. (2011). *Beyond Capital: toward a theory of transition*. Nueva York: Monthly Review Press.

Miliband, R. (2013). *El Estado en la sociedad capitalista*. México D.F.: Siglo XXI.

Morgenfeld, L. (2021). Trump y la Argentina: un caso paradigmático para entender el vínculo entre Estados Unidos y América Latina. En L. Morgenfeld y M. A. Ramírez (Comps.), *El legado de Trump en un mundo en crisis* (pp. 447-467). CLACSO.

Nemiña, P. (2019). La relación entre el FMI y los gobiernos tomadores de crédito. El aporte de la EPI centrado en la incidencia de los intereses. *Desafíos*, 341-373.

Nemiña, P. y Val, M. E. (2018). El conflicto entre la Argentina y los fondos buitres. Consecuencias sobre los procesos de reestructuración de la deuda soberana. *Estudios Sociales del Estado*, 45-68.

Pascual, R. y Ghiotto, L. (2019). La política exterior de Macri: la ofensiva contra el trabajo de cara al mundo. En P. Belloni y F. Cantamutto (Comps.), *La economía política de Cambiemos. Ensayos sobre un nuevo ciclo neoliberal en la Argentina* (pp. 61-91). Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Pierbattisti, D. (2021). La crisis de la restauración neoliberal en la Argentina reciente (2015-2019). *Realidad económica*, 97-122.

Piva, A. (2018). El modo de acumulación de capital en la Argentina (1989-2015). En A. Bonnet, y A. Piva (Comps.), *El modo de acumulación en la Argentina contemporánea* (pp. 21-46). Buenos Aires: Imago Mundi.

Piva, A. (2019). Cambios en la restricción externa y dinámica recesiva desde 2012. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 141-167.

Porta, F., Santarcángelo, J.F. y Schteingart, D. (2017). Un proyecto político con objetivos económicos. Los límites de la estrategia kirchnerista. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Comps.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 93-142). Buenos Aires: Siglo XXI.

Retamozo, M. y Muñoz, M.A. (2013). Kirchnerismo y hegemonía. Política y Gobierno. En M. Retamozo, M. Schuttenberg y A. Viguera (Comps.), *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares* (pp. 1-23). La Plata: EDULP.

Rovelli, H. (2018). La crisis de la política neoliberal en la Argentina del siglo XXI. En D. G. Delgado, C. R. Ferrier y B. d. Anchorena (Comps.), *Elites y captura del Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío* (pp. 241-255). Buenos Aires: FLACSO Argentina.

Samaja, M (2024). El Estado moderno y las personificaciones hegemónicas del capital. *Conflicto Social Revista del Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA*, 6-42.

Sabbatella, I. y Chas, B. N. (2020). ¿Ámbitos privilegiados de acumulación en Vaca Muerta? El caso de Tecpetrol. *Realidad económica*, 47-72.

Santarcángelo, J. y Padín, J. M. (2022). Endeudamiento en Argentina: crisis, factores estructurales y condicionantes de largo plazo (2001-2021). *Realidad económica*, 33-60.

Schorr, M. y Wainer, A. (2017) La economía argentina bajo el kirchnerismo: de la holgura a la restricción externa. Una aproximación estructural. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Comps.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 142-174). Buenos Aires: Siglo XXI.

Schorr, M. (2018). El poder económico de la Argentina bajo los gobiernos del kirchnerismo. Un análisis a partir del panel de grandes empresas. En M. Schorr (Comp.), *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista* (pp. 117-163). Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Svampa, M. (2011). Argentina, una década después. Del “que se vayan todos” a la exacerbación de lo nacional-popular. *Nueva Sociedad*, 17-34

Thwaites Rey, M. y Orovitz Sanmartino, J. (2018). Compromiso neodesarrollista y autonomía estatal. La doble naturaleza del Estado kirchnerista. En G. Vommaro (Comp.) *Estado, democracia y derechos en Argentina. Controversias en torno a los años kirchneristas* (pp. 55-85). Buenos Aires: CLACSO-Ediciones UNGS.

Tortul, M. (2011) Impacto de la crisis internacional sobre la economía argentina. *Ciencias Económicas*, 145-159.

Varesi, G. (2018). De la crisis del régimen neo-desarrollista y la hegemonía kirchnerista al triunfo de Cambiemos. *Temas y debates*, 13-38.

Vilas, C.M. (2018). Política, Estado y clases en el kirchnerismo: una interpretación. En G. Vommaro (Comp.) *Estado, democracia y derechos en Argentina. Controversias en torno a los años kirchneristas* (pp. 21-55). Buenos Aires: CLACSO-Ediciones UNGS.

Wainer, A. (2010). *Clase dominante, hegemonía y modos de acumulación. La reconfiguración de las relaciones de fuerza en el interior de la burguesía durante la crisis y salida de la convertibilidad (1998-2003)*. (tesis de doctorado) FLACSO, Buenos Aires, Argentina.

Wainer, A. (2021). Del estancamiento a la crisis, o como Macri agravó la vulnerabilidad de la economía argentina. En A. Wainer (Comp.), *¿Por qué siempre faltan dólares? Las causas estructurales de la restricción externa en la economía argentina del siglo XXI* (pp. 23-45). Buenos Aires: Siglo XXI.

Wainer, A. y Belloni, P. (2018). ¿Lo que el viento se llevó? La restricción externa en el kirchnerismo. En M. Schorr (Comp.), *Entre la década ganada y la década perdida. La Argentina kirchnerista*. (pp. 51-83). Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Zanotti, G. G. y Schorr, M. (2022). La cúpula empresarial en el gobierno de Cambiemos: concentración económica y dinámicas heterogéneas en una fase recesiva. *H-industria*, 135-151.

Zardoya, R., Chamizo, F., Álvarez, R. R. y Martínez., R. C. (2000). *Transnacionalización y desnacionalización: ensayos sobre el capitalismo contemporáneo*. Recuperado de <https://marxismocritico.com/wp-content/uploads/2014/06/transnacionalizaci-c3b3n-y-desnacionalizaci-c3b3n.pdf>